



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 28. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Julio 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Abrigo para viaje.—Vestido con bieses.—Chaqueta adornada con botones.—Chaqueta adornada con terciopelos.—Albornoz con capucha para viaje.—Fichú de muselina.—Fichú bordado de azabaches.—Calzado de moda.—Miton de punto para jardin.—Punto de encaje irlandés para corbata.—Ligas adornadas con un lazo.—Porta-manta y porta-paragua para viaje.—Cuadro de malla guipure.—Bandeja con pintura silueta.—Cenefa bordada.—Mosaico de tapiceria.—Tirador de campanilla.—Cenefa para adornar tunicas de cretona ó piqué.—Dos distintos flecos.—Mantel

para té.—Entredós y puntillas bordadas en tul con cuentas de azabache para guarnecer vestidos y confecciones.—LITERATURA: Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero y García.—A....., poesia, por José Pastor de la Roca.—Un sueño, poesia, por Moisés Linorti Gomez.—El corazon, poesia, por Antonio Zozaya You.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—Las favoritas reales, por Salvador Maria Fábregues.—El verano en Galicia, por el Dr. Lopez de la Vega.—El capital de la virtud, por Angela Grassi.—Los teatros, por la baronesa de Wilson.—Variedades.—Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 y 14. PORTA-MANTA PARA VIAJE.

Bordado con aplicaciones de cretona.

Es de tela gris forrado con percal color crudo y adornado de aplicaciones de cretona: se em; lea un pedazo de 76 cents. de largo por 49 de ancho, con forro igual, y en las costuras de las cabeceras se pone una pieza en cuchillo ó fuelle, ribeteándose todos los bordes con trencilla de lana. El núm. 14 ofrece de tamaño natural la cenefa que adorna este modelo, y debe bordarse solo en la tela superior antes de ponerle forro. Completan este objeto las correas indispensables para llevarle á la mano ó al hombro.

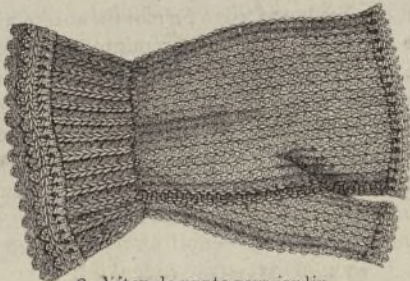
2. MITON DE PUNTO PARA JARDIN.

Materiales: Veinte gramos de hilo gris, dos agujas de hacer media.

Este modelo se hace siempre del derecho, y se comienza por el dedo pulgar, poniendo 50 puntos para todo el largo del miton sin el puño: en las dos primeras vueltas se hacen todos los puntos del derecho, en la tercera se vuelve la labor despues del punto 13, y se ejecutan los otros 13 volviendo, como en la faja, del derecho siempre. Durante 23 vueltas se va adelantando cada vez un



1. Porta-manta para viaje. (Véase el núm. 14).



2. Miton de punto para jardin.

En la próxima vuelta se montan de nuevo para la mano los 14 pto. descargados para el pulgar, y despues de 88 vueltas de faja se descargan todos los puntos. El puño y cenefa del miton se hacen aparte, el primero á punto inglés, con 82 pto. y 16 vuel. de ir y venir: se une al miton este adorno por una cadeneta de crochet, y se cierra el miton con un punto por encima. Todo el borde del miton va adornado de una pequeña puntilla de barras y picots.

3. ABRIGO PARA VIAJE.

Para viajar son cada dia de mejor uso los abrigos anchos, de grandes mangas, hechos en paño ligero en Tusor, en moiré ó en cualquier otro tejido de lana flexible. Los delanteros de este que presenta el grabado, son como los de un paletot, y la parte de atras forma pliegue en medio de la espalda; la manga es como la de un dolman, como una media esclavina, sujeta por botones en la parte inferior, y la capucha va tambien abotonada del centro, prolongándose por delante en puntas como un fichú ó en un lazo. Los botones son de la tela del abrigo ó del ribete.

tro, prolongándose por delante en puntas como un fichú ó en un lazo. Los botones son de la tela del abrigo ó del ribete.

4 y 17. VESTIDO CON BIESES.
Vestido diagonal gris acero, con bieses de faya del mismo color, de 5 cents. de ancho para la falda y 4 para el cuerpo: el núm. 17 presenta este por delante, y botones de acero azulado cierran el cuerpo y adornan la manga.



3. Abrigo para viaje.



4. Vestido con bieses. (Véase el núm. 17).



5 y 6. Albornoz con capucha.

punto de los que se han dejado, haciendo una trabilla antes del último punto de cada vuelta; al volver la labor, la trabilla forma otro punto que se hace del revés, y despues de avanzar así 23 puntos, se hace en las dos vueltas siguientes 2 trab. (que sirven para un pto. del revés y otro del derecho): al comenzar la vuelta 26, se sobrecargan 14 pto. para el pulgar, y al fin de esta misma vuelta, despues de pasada la doble trabilla, se hacen los 9 pto. que restan, igualmente del derecho.

Puede hacerse con dos metros de tela Waterproof, colocando la tela doblada sobre un patron de albornoz, y sacándole una gran nesga al biés, cuyas orillas se juntan para la costura de la espalda. Este albornoz tiene 115 centímetros de largo por delante, 132 por detras y 195 de vuelo por abajo: de la misma nesga que se ha sacado, se hace la capucha y se forran los botones, llevando todo alrededor un

doble a espunte, y completando su adorno un biés de faya negra y lazo igual con hebilla en la capucha.

7 y 8. FICHÚ.

El primero, núm. 7, va bordado de azabache, y se arma sobre un biés ó puño de tul de 2 cents. de ancho y 95 de largo: sobre este se pone una cinta plegada de color hácia arriba, un plegado de tul de ilusión, y encima un encaje negro bordado de azabache, repitiéndose el mismo al pié de la cinta rizada. Las dos puntas del fichú terminan bajo un lazo de cinta y encaje.

El segundo, núm. 5, es un encaje con flores bordadas y aplicadas encima, y una guarnición verde entre dos rizados blancos para formar la gola: el fichú cierra por delante con escarapela y borlas de seda.

9. CUADRO DE MALLA GUIPURE.

Como otros muchos de este género, sirve combinado con otros para cubiertas de sillón, de edredones, y solo con encaje alrededor para acericó; el fondo es mate con hojas de realce, mostrando perfectamente el dibujo todos los detalles de la ejecución.

10. BANDEJA PINTADA.

Este modelo reproduce un plato de madera ovalada con asas de metal; el fondo va adornado con pintura silueta, de cuyo trabajo ofrecemos sin cesar modelos para estímulo de nuestras lectoras.

11 y 13. PORTA-PARAGUAS.

Materiales: Tela gris, cinta de lana encarnada, y gris más estrecha, lana céfiro encarnada, hilo gris, botones de pasta y un círculo de cartón de 7 centímetros de diámetro.

Este objeto es de gran utilidad para viajar una familia, porque puede contener cuatro paraguas á la vez. Con un pedazo de tela gris de 36 cents. de ancho por 70 de largo, se forma la bolsa, empezando por dobladillar las dos orillas y adornarla con la cinta encarnada bordada de negro, como muestra el dibujo. El borde superior va recortado en festones, y á 8 cents. del borde se cose una tira interior de tela para la jareta (véase el núm. 11). El borde inferior se corta en cuatro puntas orilladas de la cinta y se juntan sin formar vuelo, presentando el número 12 el cartón con los cuatro agujeros para que pasen las conteras de los paraguas: este cartón se forra y festona en el borde y los agujeros, juntándole á punto por encima á la extremidad inferior, que tendrá la misma circunferencia. El núm. 13 muestra los botones para cerrar el porta-paraguas.

15. PUNTA DE ENCAJE IRLANDÉS PARA CORBATA.

Está hecho con trencilla muy fina, y nuestro grabado muestra perfectamente los distintos calados que llenan los espacios vacíos, casi todos hechos á feston con hilo muy fino.

16. CHAQUETA PARA VESTIDO.

No lleva más adorno que un ribete más oscuro que la tela, y el cuello, de vuelta, está igualmente hecho de la tela más oscura: solapas de la misma van sujetas por botones en la aldeta por detrás, bajo un lazo de la misma tela, y la manga muestra una doble vuelta, la superior adornada de botones.

18 y 19. LIGAS ADORNADAS CON LAZOS.

Los grabados las representan por el derecho y por el revés, y consisten en una cinta elástica terminada con hebilla. En el 18 se ve el lazo que las sirve de adorno, y el 19 demuestra cómo se debe apretar la cinta, según las necesidades de cada uno.

20. TIRADOR DE CAMPANILLA.

Materiales: Bramante, dos agujas de hacer media, de acero, reps de seda ó de lana de color, cartón, escamas de piña.

Está trabajado con bramante delgado ó filamentos de aloe, aunque también puede hacerse con soutache de lana. El punto de aguja consiste en dos puntos, que se hacen sin interrupción yendo y viniendo, á saber: una trab. y un menguado al revés. La cenefa, cuyo largo se determina por el del cordón, se forma por medio de dos hileras de puntos, que se disponen en medallones sobre un transparente de color puesto sobre una tira de cartón. El centro de los medallones va adornado con una rosácea de escamas de piña, dispuesta sobre un pequeño círculo de cartón. Estas rosáceas pueden formarse igualmente con soutache ó cinta.

El tejido flexible de los medallones permite que se les dé la forma oval ó redonda: los nuestros son ovalados, y

miden 10 cents. de altura por 8 de ancho en el centro. Un plegado de cinta guarnece el borde exterior, debiendo ser del mismo color que el fondo, y una borla termina el modelo por abajo.

21 y 23. CALZADO DE MODA.

21. *Botina con trencilla y cartera.*—Son de ante pespunteadas de negro, con un botón moderado y cubierto de la misma piel. El talón lleva además como fortaleza, una chapa delgada de cobre asegurada con tornillos, también de cobre: esto impide que el talón se desgaste más de un lado que de otro. La botina se abrocha primero con trencilla, pero esta queda cubierta con una cartera que abrocha á ambos lados, y cuya punta solo está comprendida en el empeine. Una roseta de cinta de raso adorna la parte superior.

22. *Botina con elásticos.*—La parte de arriba es de ante, que se completa con una puntera de charol ó becerriño. Su adorno consiste en pespuntos negros y rosetas de cinta.

23. *Zapato Luis XV.*—La misma piel del zapato reviste también el talón, la abertura va cubierta con una cartera adornada de botones, como la de la botina número 21, y terminada por ambos lados en ondas pespunteadas. Un lazo de piel oculta la costura de la cartera.

24. CENEFA PARA ADORNAR TÚNICAS DE CRETONA Ó DE PIQUÉ.

Esta linda cenefa, género turco, se borda con seda ó lana musgo en muchos tonos del mismo color, ó con colores distintos y variados. Puede ejecutarse la cenefa sobre la tela misma del vestido ó sobre bieses, que se pegan luego al vestido con vivo ó sin él.

25 y 26. BORDADO DE TAPICERÍA.

Estos preciosos modelos están destinados á bordarse con seda sobre cañamazo, y pueden aprovecharse para adornar toda clase de muebles combinándolos con tiras de felpa ó terciopelo. En vez de bordarse á punto entero, se bordan solo á medio punto para obtener mejor el efecto de la tapicería. El fondo se llena con seda negra, lo cual hace resaltar mejor los medallones, y demás detalles, bordados con seda fina amarilla. Los insectos se ejecutan con seda plata, alternando en negro y amarillo, y haciendo tan pronto la cabeza encarnada y las alas azules, como la cabeza azul y las alas encarnadas. La hilera de puntos que circuyen á cada lado las ondas de la cenefa, se hacen con dos puntos á la cruz sencilla, superpuestos en la misma dirección, para no trincar la armonía del conjunto.

27 y 28. FLECOS DE CROCHET.

27. *Fleco con pié de crochet.*—* Se empieza montando 7 puntos en el aire; luego, para formar un anillo, un punto doble de cadeneta en el primer punto en el aire, seguido de 7 puntos iguales y 4 bridas tomados en el anillo, volviendo después á la señal, se prosigue haciendo 4 bridas en cada feston de puntos en el aire en el lado opuesto, como si fuera 2.ª vuelta.

Las vueltas 3.ª, 4.ª y 5.ª se explican perfectamente por el grabado. El núm. 28 no ofrece dificultad.

29 y 32. MANTEL PARA TÉ.

Bordado lijero y punto de encaje.

Materiales: Tela gris, hilo satinado blanco, cordoncillo de hilo castaño núm. 40, hilo de cáñamo núm. 40, ó hilo blanco muy fino para pespuntear los dobladillos.

Se corta el fondo en tela gris, y se hace todo alrededor un dobladillo del ancho que se quiera. Una tira ancha de tela bordada en el centro, con dos dobladillos en ambas orillas, y unida al fondo por medio de dos hileras de puntos de encaje, constituye la cenefa.

El grabado 30 da una esquina del mantel de tamaño natural.

Las hojas y los bodeques están bordados con hilo satinado blanco, y rodeados con un perfil hecho con cordoncillo castaño. Los puntos de cadeneta y de esriga, se hacen también con el cordoncillo, como asimismo los puntos de encaje que unen la cenefa á la parte principal, y cuya ejecución muestra claramente el grabado 30.

Los entredós 31 y 32, hechos á crochet de horquilla, pueden servir para el mismo objeto y reemplazar al calado de puntos entrelazados.

El 31 consiste en 2 puntos alrededor de cada lazada de hilo; una cadena de puntos en el aire, en la cual se reúnen cada vez tres lazadas en un punto doble, consolida el entredós por ambos lados. El 32 es igual, solo que se hace con un punto doble alrededor de la lazada, y que estas últimas se reúnen por separado con un punto doble á la cadeneta de puntos en el aire.

Un fleco de hilo gris anudado guarnece el mantel todo alrededor. Para este objeto pueden servir los flecos grabados 27 y 28 de este mismo número.

33 y 35. ENTREDÓS Y PUNTILLA.

Encaje bordado en tul con seda plata y cuentas de azabache.

Tanto las puntillas como el entredós están bordados á punto de zurcido sobre tul muy claro.

Terminado el bordado, y antes de poner las cuentas, se refuerzan todas las flores y las hojas con otro tul puesto por el revés, para que tengan consistencia.

Estas preciosas puntillas sirven para guarnecer trajes y confecciones. Con el entredós, alternando con una cinta de raso ó terciopelo, podría formarse un delicioso fichú, guarneciéndolo después con una de las dos puntillas.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.

Es muy útil para sacar los patrones con facilidad y presteza, y se vende en esta Administración al precio de 6 reales.

LECCIONES DE URBANIDAD Y DECORO.

(Continuación).

XIII.

DEL VESTIDO Y ADORNOS PERSONALES.

En vista de la lección del día anterior, los niños no han esperado á que los despierten.

A Carolina, niña la más pequeñita, la viste su mamá, mientras que la doncella se ocupa de traer y llevar las ropas.

Pilar y Donatito, murmurando las oraciones de la mañana, y desechando la pereza, se visten por sí solos. Porque á la verdad, ninguna niña está dispensada, cuando su edad lo permite, de desnudarse y vestirse por sí sola, sea cualquiera la posición social ó la fortuna de sus papás.

Sería muy reprehensible que una niña se presentase delante de otra persona, aunque sea de su mismo sexo, mostrando desnudos los pechos ó las piernas, ámbas cosas indecorosas y hasta chocantes á las personas juiciosas, pues formarían un concepto poco halagüeño de la educación que recibimos.

Me entendeis bien, amados hijos míos?

—Sí, sí, papá!... prorrumpen todos á la vez, formando un coro discordante.

El papá satisfecho, continúa:

—Las niñas son por lo regular amigas íntimas del tocador; no obstante, el buen gusto y una agradable compostura, realzan extraordinariamente el traje más sencillo, al paso que la extravagancia ó el mal gusto, hacen ridículo el más costoso atavío.

El buen gusto consiste principalmente en vestir siempre con honestidad y aseo, pero no con afectación, y mucho menos con un lujo excesivo, por ser este contrario á la modestia, el mejor adorno de las niñas.

Así mismo debéis evitar, con el mayor esmero posible, la dejadez en el vestir, manchando los trajes por falta de precaución, ó dejando que se hagan girones, descuidando luego el coserlos ó zurcirlos á su tiempo.

Las modas extravagantes ó figurines indecorosos deben rechazarse con dignidad. Guíaos, pues, hijas mías para la elección, forma y confección de los vestidos, por lo adoptado por EL CORREO DE LA MODA, que en esta parte, como en todas, es el periódico que puede llenar más cumplidamente vuestras aspiraciones y deseos.

XIV.

DE LA MESA Y DURANTE LA COMIDA.

En la primavera de la vida, hijos queridos, es cuando se deben implantar las buenas costumbres, á fin de que broten hermosas flores en el estío y buenos frutos en el otoño.

Hé aquí el por qué, amados hijos míos, paso las primeras horas de la mañana dulcemente á vuestro lado, en la persuasión de que no han de ser vanos mis esfuerzos, inculcando en vuestro ánimo máximas morales y una educación, si no brillante, al menos modesta y cristiana, que es la virtud más noble del corazón humano, y por la que debe velar todo padre cariñoso.

En la mesa es donde las niñas deben estar con el mayor decoro y compostura; empezando por lavarse las manos antes de comer, no ser de las primeras en sentarse á la mesa, y si no le hubiesen elegido sitio, escogerá el puesto más inferior, pues que si lo mercede, no tenga la menor duda que la llamarán á ocupar el lugar que le corresponda, no tanto por su sexo, cuanto por sus méritos.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Prim 11, 3.

tos, que los sitios de preferencia están reservados para las personas más autorizadas, y en este caso, siempre hemos de considerar como más á nuestro prójimo sin distinción.

Sentada á la mesa, mantendrá el cuerpo derecho, sin apoyar el pecho, los codos ni los brazos sobre ella, pues tan solo han de descansar las manos, y estas con cierta armonía, de modo que no sean siempre las dos á la par las que fijemos.

No desplegar la servilleta hasta que los demás lo hayan verificado, colocándola sobre el pecho y la falda, con objeto de precaver las manchas ó cualquier otro accidente.

Tener el cubierto y cuchillo siempre á la derecha, el pan á la izquierda y el plato ó platos en el centro, esto es, frente al pecho y á una distancia regular, de modo que no se derrame ni caiga de él comida alguna. Evitar en lo posible cualquier inclinación del cuerpo, sino tan solo en el caso de tomar cosa líquida, volviendo á enderezarse inmediatamente despues.

No aproximará el plato para ser servida la primera sino que aguardará su turno; y ni ha de mirar con avidez las viandas que traen á la mesa, ni señalar con el dedo las que más halagan su apetito. No llenar demasiado la cuchara al comer, ni soplar para enfriar la comida, en caso de ser muy caliente, sino tener un momento de paciencia, hasta que por sí sola se enfrie lo bastante.

El caso de trinchar un ave ó trozo de carne, etc., etc., se efectuará con el tenedor, sostenido por la mano izquierda, en tanto que con la derecha se apoya el cuchillo, cortando y reduciendo aquel á pedazos pequeños.

(Se continuará.)

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

A.....

¡Adiós! en torbellino tempestuoso

Tu espíritu, mujer, dejo agitado,

Exhausto ya de fe, muerto al reposo,

Por negras decepciones l'istimado:

Angel incomprensible y misterioso,

En excéptica duda extraviado;

Ay! que al mirarte así, marchó afligido,

Contrariado también y confundido.

Recuerda un tiempo de feliz ventura,

Hoy mística flor, que en el jardín ameno

Lucias tu romántica figura,

Tu célico candor de gracias lleno;

¡Qué diabólico esfuerzo de esa altura

Te arrojó al lodazal de inmundo cieno!

¡Qué tentación funesta así te hizo

Dejar por el infierno el paraíso!

Un infierno, es verdad, donde te abrasas,

O un limbo, cuando ménos, maldecido

Donde marchando á tientas, despedazas

Tu pobre corazón tan combatido.

Materialista afán, ¡cómo atarazas

A este misero sér tan abatido!

Maldecida tu saña pronto veas:

Maldito tu rencor, maldito seas!

Lucha horrible, tenaz, duro combate

Atormentan tu triste pensamiento,

Y el vértigo inclemente del debate

Acrece el grado de tu gran tormento:

Sangriento torcedor, duro acicate

Hieren tu atribulado sentimiento,

Y el alma en esta lucha abrumadora

Deshecha en mil pedazos gime y llora.

Y tú, que encantadora me halagabas

Miéntas la antorcha de la fe, hoy oscura,

En un raptó ferviente me mostrabas,

Y el fúlgido esplendor de tu alma pura,

Y en místicos conceptos te inspirabas

Irradiando tu mágica hermosura...

Ay! no puedo mirarte, desdichada!

En esa situación desesperada.

Adiós! el llanto que sensible un día

De tus ojos veló la luz fulgente,

Lluvia de perlas fué en que se fundia

Tu pecho tan gentil, tan inocente:

Mas, ya todo pasó: que la alegría

Vuelva á resplandecer en tu alba frente;

Adiós! y á trueque de tu dulce calma,

Me llevaré la vida y toma el alma.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

UN SUEÑO.

SONETO.

En un sueño te ví, de amor deshecho

Por tí tan solo el corazón latía,

Y entre suspiros mil, bendije el día

Que de tanto placer llenó mi pecho.
Sí, soñando te veía en blando lecho,
Como un ángel de amor y poesía,
Y una vida de encantos yo sentía
En mi ciego entusiasmo satisfecho.
Más, ay! que al despertar, la flor dichosa
En mi delirio amante acariciada,
La ví trocarse en nube vaporosa.
¡Así la vida á la primer mirada
Aparece sublime, bella, hermosa,
Despues, una ilusión, un sueño, nada!...

MOISÉS LIMORTI GOMEZ.

Madrid 17 de Junio de 1874.

EL CORAZON.

Ay del que en loca ilusión
En pos de goces mundanos
Se lanza sin reflexion,
Consultando los insanos
Impulsos del corazón!

¡Ay de aquel que sin pensar
Que el mejor oro es la calma,
Olvida el paterno hogar,
Sin saber que va á buscar
El martirio de su alma!

.....
.....
.....
.....
.....

¡Qué son los viles placeres
Que la falaz sociedad
Ofrece á inexpertos séres?
¡Son horribles padeceres,
Escuelas de la maldad!

Que con loco fanatismo
En pos de goces soñados,
Llegando hasta el ateísmo
Llevan séres engañados
A los bordes del abismo.

En el vicio envejecido
Con la razón embotada,
Corazón empedernido
Sin honra... ni parecido;
Qué queda del hombre? Nada!

Y tan solo al encontrar
La verdad de su impotencia,
Se vuelve en vicio á engolfar,
No pudiendo sofocar
El grito de su conciencia.

ANTONIO ZOZAYA YOU.

BIBLIOGRAFIA.

LIBRO DE LAS SATIRAS

POR

D. VENTURA RUIZ AGUILERA (1).

Como lo prometido es deuda que todo hombre honrado debe pagar más bien temprano que tarde para descargo de su conciencia, vamos á saldar con nuestros lectores la que tenemos pendiente respecto al tercer tomo de las obras completas de D. Ventura Ruiz Aguilera, que comprende el *Libro de las sátiras*.

La tarea que hoy nos hemos impuesto es fácil y agradable, pues no se trata de un nombre nuevo en literatura, sino de uno que tiene su historia propia y bien caracterizada, y apreciado justísimamente de propios y extraños, que es lo mas grave en estos difícilísimos tiempos que corren.

En este *Libro de las sátiras* ha reunido el autor, para solaz y encantamiento del curioso, las *Sátiras* propiamente dichas, la *Arcadia moderna*, *Grandeza de los pequeños*, varios *Epigramas* y *letrillas* y no pocas *Fábulas* y *moralejas*, materiales perdidos en ese gran naufragio que se llama vida, y á los que cuidadosamente el Sr. Aguilera ha dado cierta intencion didáctica, sin excluir la libertad que debe reinar en una coleccion de obras completas y que se llama sencillamente buen gusto.

Buen gusto. ¿Sabe alguno, por acaso, en qué consiste y

(1) Véndese en Madrid, en la casa editorial de los Sres. Medina y Navarro, calle del Rubio, núm. 25, al precio de 18 rs. y 20 en provincias en las principales librerías.

dónde principia esa maravilla? ¿Quién le ha dado nombre y vida y dónde concluye este por demás extraño fenómeno, que entraña á un mismo tiempo lo bueno, lo bello y lo útil de los griegos? Dónde tomarle, buscarle ó escoger, le? ¿Cómo definirle, y por qué serie de consecuencias y de infinitos procedimientos corremos tras de esta nube de frágil humo, al través de tantas obras diversas, que engendran tan variados cerebros, tantas imaginaciones y jóvenes ó viriles, serenas, ardientes, terribles, entre los hielos de los polos, entre las flores de los trópicos, de oriente á occidente.

El poeta Sr. Aguilera, que es uno de los pensadores profundos de nuestra época, tiene la fortuna de creer que la sátira no es una enfermedad del alma que la vuelve ciega é impotente para contemplar la belleza donde quiera que esta se encuentre, es decir, que la hace injusta hasta el punto de ver en lo mejor una deformidad.

Si estudiamos la historia de la sátira desde el día en que preparó la cicuta que bebió Sócrates hasta *El café* de nuestro inmortal Moratin, la literatura moderna es la mejor librada que sale de la comparación con otros tiempos, pues al presente siempre ha respetado, con rarísimas excepciones, los objetos y creencias dignas de entusiasmo ó de la veneración popular.

Así es que ignoramos de todo punto la malquerencia con que se la mira por la generalidad, y la severidad con que se la juzga por todos, porque si se considera á la de nuestros días como un título á esta preferencia, Atenas puede reclamarla con mayor razón y causas más atendibles, que escapó de la chacota de Aristófanes en el cielo ni en la tierra? Si por el contrario se la considera por el desencanto y la amargura que arrastra con ella, Roma nos muestra á Juvenal é Inglaterra posee á Swift, el mas amargo, el más profundo y el más sangriento burlon de los tiempos modernos.

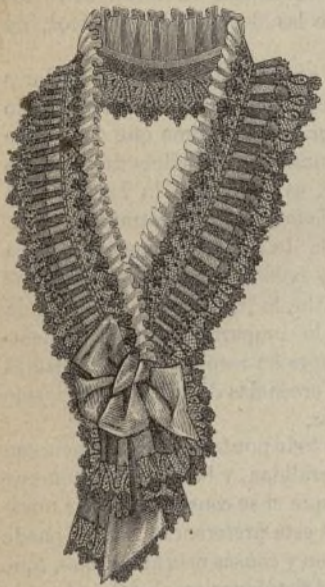
Aunque nosotros fuéramos los más terribles que hubieran aparecido en el campo de las letras, apenas tendríamos valor para deplorarlo; porque la sátira, una de las variadas formas del pensamiento, no es en sí misma ni buena, ni mala, ni diabólica. Por más que se diga, es imposible ver otra cosa en ella que una fuerza que puede ser aplicada al bien ó al mal, y del empleo que de ella se hace solo decide el mérito ó la torpeza del que se sirve de esta forma de manifestar el pensamiento.

A mayor abundamiento, reside de tal modo en nosotros, es tan natural su uso, tan necesario, tan legítimo, que es involuntario, y ni aún depende de nosotros mismos sentir, en un momento dado, levantarse en nuestra alma la idea satírica, crecer y subir hasta nuestros labios. Póngase ante una muchedumbre un espectáculo incontestablemente ridículo, y desde la risa inconsciente de la inteligencia grosera, hasta la sonrisa mas discreta del hombre de más talento, se contemplará en todos una manifestación irónica, general é irresistible. Violentarse para no reír es tan imposible como impedir llorar, y la ironía más sublime no es otra cosa en puridad que la risa ennoblecida, ya disfrazada, ya envenenada por el arte.

Qué causa es la que provoca la risa y existe en el fondo de toda ironía? ¿Es el aspecto del mal, es la deformidad física ó moral? De ningún modo. La vista del mal, está reducida así misma, produce, si se quiere, según las circunstancias, tristeza, disgusto, indignación. Pero esto no es la ironía. No nace naturalmente sino en presencia de un mal ó de una fealdad ridícula, y con mayor frecuencia, lo que despierta es el sentimiento puro y vivo del contraste que existe entre lo que contemplamos y lo que debía ser, entre lo ideal y la realidad. En apoderarse de este contraste en la naturaleza y hacerle sentir con arte gracioso, es la obra de la ironía aplicada á las composiciones literarias. De este modo se halla á cada paso el contraste en el fondo de todas nuestras impresiones irónicas. Un avaro moribundo junto á un tesoro es un asunto de tristeza si no consideramos más que sus sufrimientos; pero es irónico en sumo grado al punto en que se nos presenta abrazado á un montón de oro y el sentimiento ridículo que le impide tocarlo. ¿Qué cosa hay mas triste que el cuadro de una batalla? Swift, La Bruyère, han hecho admirables composiciones irónicas haciendo resaltar un vivo contraste entre nuestras pretensiones á ser razonables y esas escenas salvajes, entre nuestros furores sangui-narios y los miserables bienes que son la causa, y el premio.

A hacer patentes y aplicables contrastes producidos para excitar la risa se ha aplicado en todos los países y épocas la literatura satírica, poniendo unas veces frente la grandeza de los medios que se emplean, como sucede en nuestro *D. Quijote*, con la exigüidad ó lo absurdo del resultado; otras á un hombre entre su afectación de santidad y su conducta, como en *Tartufo*; otras es un gobierno entre sus promesas y sus actos, entre su manera de hablar y sus obras, como en *Gli animali parlanti*; en una palabra, no hay situación ni persona que no sea susceptible del ridículo y digna de la sátira, si al examinarla se puede sacar partido y dar vida á un contraste.

Hasta la forma misma de una obra satírica es mucho más viva que las otras, y le permite más desembarazadamente el ataque si existe algún contraste voluntario y gracioso entre el tono de la obra y el asunto de que se trata, como sucede con nuestra *Gatomaquia*. Hablar ligeramente de un asunto gra-



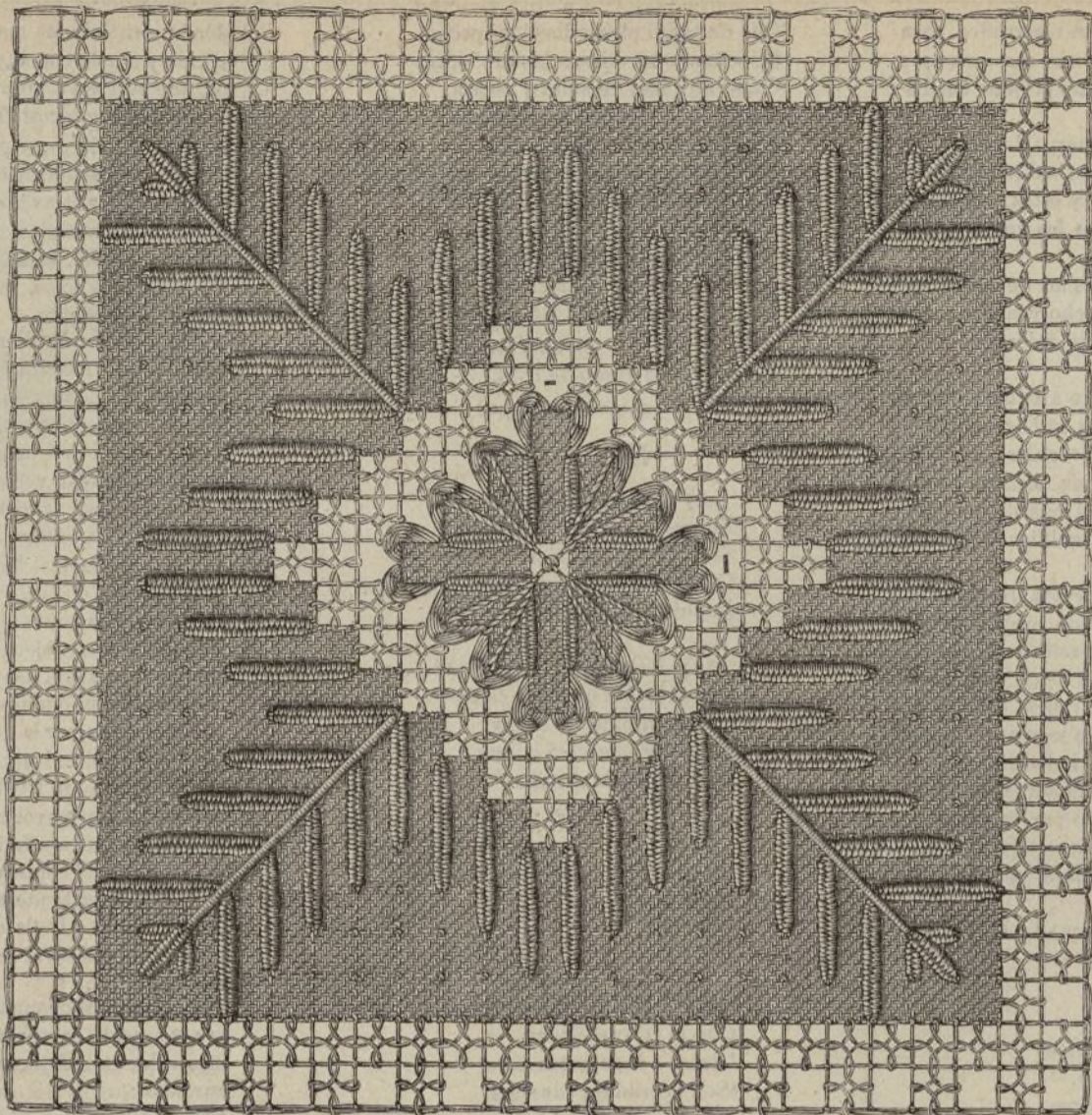
7. Fichú bordado de azabache.

ve. rebajarlo á proporciones de una simple cuestion y tratar con mordaz familiaridad ciertas teorías ambiciosas ó alguna fastuosa impostura, es ya un elemento satírico, y lo que se quiere ridiculizar al punto queda en ruinas. Pero aun produce un efecto más poderoso el método contrario; sostener con firmeza la opinion que se quiere combatir, aducir en su favor con un rigor imperturbable argumentos escogidos por su misma absurdidad, y sin pararse, llegar hasta el fin sin demostrar la menor vacilacion, sin dejar entrever la menor sonrisa, es emplear la ironía en su forma más punzante, dejar en la llaga un hierro que no se puede arrancar con facilidad. Pero esta última forma, que existe en monumentos admirables é imperecederos, no puede ser empleada sino con mucho arte, arte que muchas veces no basta, pues es preciso haber recibido este don de la naturaleza misma.

De todas estas formas de manifestacion de un pensamiento satírico, el libro del señor Ruiz Aguilera, presenta perfectos modelos; en todos hemos encontrado no poco que admirar y aplaudir.

De todas las armas de la ironía, tan bellas y tan bien templadas como pueden emplearse y hasta esgrimirse noblemente; de todas el Sr. Aguilera ha sacado un gran partido en cada una de las secciones en que se divide el libro, cuyo número de versos ascienden á cuatro mil, pero más especialmente en *La Arcadia moderna y Grandezas de los pequeños*, sátira esta última casi en totalidad inédita, pues solo se habian dado de ella á la estampa unos seis fragmentos.

Por esta causa, creemos hacer un bien á nuestros lectores recomendándoles la lectura de esta obra notable en su género, y en



9. Cuadro de malla guipure.



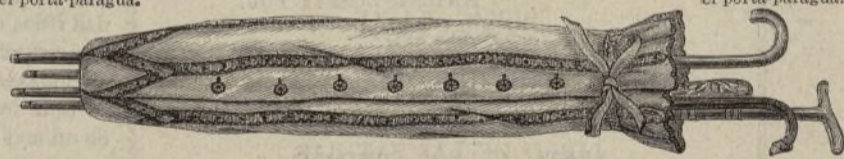
10. Bandeja con pintura silueta.



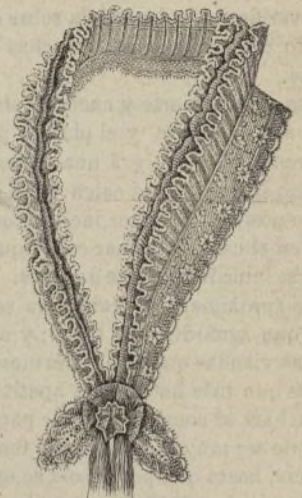
12. Fondo para el porta-paraguas.



13. Boton para el porta-paraguas.



11. Porta-paraguas. (Véanse los núms. 12 y 13).



8. Fichú de muselina y bordado. piente de la fábula.

La burla es, de todas las formas con que se reviste el pensamiento humano, la que menos soporta la medianía, y una fría burla es la cosa menos agradable y más impotente del mundo.

Ahora bien, toda ironía tiene que ser fría cuando ataca á alguna cosa incontestablemente verdadera ó incontestablemente bella. Si las apariencias son ciertas veces contrarias á esta máxima, si el ridículo con que se trata de cubrir lo que merece consideracion aparece tener razon, es que el objeto de sus ataques no era tan perfecto como podia presumirse, y por cuya causa al atacarlo la ironía como un fuego benéfico, saldrá purificado de lo que tenia de impuro y deleznable.

Antes de censurarlo pensemos cuán diversas son las cuestiones y los puntos de vista que se debaten en este verdadero valle de lágrimas, y convendrémos en que nada es perfectamente bello ni verdadero en lo que es con seguridad ridículo. Pensemos, además, que si la sátira desapareciese del mundo, se llevaria consigo el último asilo, qué decimos? la última dignidad del débil y del oprimido.

La indomable y valerosa ironía, que envuelve y destruye poco á poco las dominaciones más soberbias y altivas, ha servido con frecuencia á las mejores causas que se pueden defender en este mundo, y la historia nos presenta más de una página de tiempos difíciles en que la sonrisa de un hombre honrado era la sola voz que le quedaba como postrer recurso á la conciencia pública.

VICENTE CUENCA.



14. Cenefa para el porta-manta núm. 1. Ayuntamiento de Madrid

LAS FAVORITAS REALES.

(Continuacion).

XV.

DOÑA TERESA DE AYALA.

Don Pedro I, rey de Castilla y Leon, siendo aún príncipe heredero, mozo de pocos años, asaz enamorado y vehemente en sus pasiones, galanteó á doña Teresa de Ayala y de Ayala, hija de D. Diego, alcalde mayor de Toledo, y de doña Inés, que era dama de la reina doña María.

Doña Teresa era una joven bella é inocente, que por el cargo que su madre ejercía vivía en el alcázar real, con la que D. Pedro insistió con empeño en sus pretensiones, sin que ella cediera hasta que por escrito y á satisfacción suya la ofreció solemnemente D. Pedro hacerla su esposa. De estos amores resultó una hija que se llamó doña María, y que fué monja en el monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo, donde falleció muchos años despues.

Doña Teresa, viendo el desengaño de su amante, pues el rey anuló lo que el príncipe había prometido, tuvo valor para romper las relaciones y marcharse á Portugal, donde casó con D. Juan Nuñez de Aguilár. Viuda de éste al poco tiempo, y sin hijos, regresó á Toledo, su patria, donde encontrando monja á su hija, tomó también el velo en el mismo monasterio, en el cual murió siendo priora el 31 de Agosto de 1424, diez y siete días antes que su hija.

XVI.

DOÑA ISABEL.

Las antiguas crónicas, al ocuparse del rey D. Pedro, dicen tuvo amores con cierta doña Isabel, cuya familia se ignora, de la que le nacieron dos hijos que se llamaron Sancho y Diego. El primero murió en Toro, preso por orden de Enrique II, su tío, y el otro vivió también hasta los cincuenta y cinco años en las prisiones del castillo de Curiel, hasta que Juan II le concedió la libertad en 1434. De doña Isabel, su madre, nada más dicen los autores.

XVII.

DOÑA MARÍA DE PADILLA.

Que la hermosura ejerce un soberano prestigio aún en el terrono histórico, es cosa evidente y puesta fuera de toda duda. La gravedad y mesura de rígidos escritores se convierte á veces en una tolerancia inmotivada, si se trata de juzgar á una mujer hermosa. Una prueba de ello es la dama de que nos vamos á ocupar, á la que algunos historiadores han reputado como legítima esposa de D. Pedro I de Castilla, llamado el Cruel, siendo así que escritores contemporáneos suyos y particularmente Ayala, la califican solo de amiga del rey. Se concibe que así fué, por los mismos hechos y circunstancias de que fueron acompañadas estas relaciones.

Doña María de Padilla, hija de don Diego García de Padilla, señor de Villagera, y de doña María de Hines-trosa, se crió y educó al lado de doña Isabel de Meneses, esposa del privado del rey, D. Juan Alfonso de Alburquerque. Notable en hermosura, fué una joven digna de ocupar el tálamo de un mo-

narca, cuando D. Pedro, mozo de vehementes pasiones, la conoció. Según da á entender Ayala (1), el mismo Alburquerque, para conservar la privanza, prostituyó al rey, á la inocente doncella, que en su casa venía acompañando á su esposa. Confiada y amante la Padilla, galán y enamorado el rey, el principio de aquellos amores fueron todo dichas y placeres. Pronto los amantes gozaron de la paternidad; una niña, á la que pusieron Beatriz por nombre, nació en Córdoba. En la cuna todavía, dotóla su padre con los señoríos de Montalvan, Capilla, Burguillos, Mondéjar y Yuncos, de los que había despojado á Alonso Fernandez Coronel. No tardó mucho tampoco sin que la madre tuviera que apurar los primeros sinsabores. La razón política obligó á D. Pedro á enlazarse con Blanca de Borbon, celebrando sus bodas en Vallad-

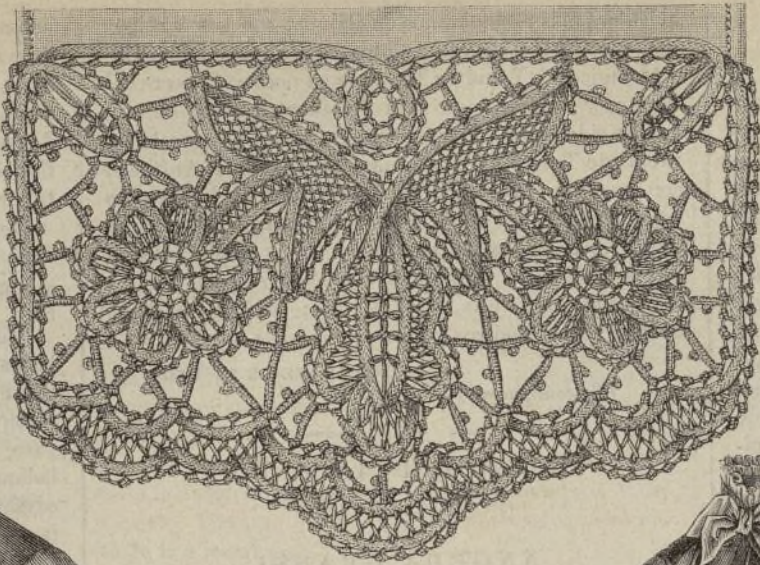
dolid, mientras la Padilla vivía olvidada en el castillo de Montalvan. Aquel matrimonio celebrado con tanta pompa, tuvo un fin desastroso. A los ocho días Don Pedro abandonaba á Blanca de Borbon para volar á los brazos de María de Padilla. Lo que fué júbilo y regocijo en la bella favorita, fué llanto y desolación en la joven esposa, que en hermosura no cedía á la que le usurpaba el corazón de su esposo. Verdaderamente la Padilla fué muy culpable. Sobre su conciencia pesó la infelicidad y la muerte de un joven en mal hora venido á

Castilla para ser despreciada por su propio esposo, humillada por una rival y condenada á vivir en prisiones el tiempo que duró su desgraciada existencia. Ni los ruegos, ni los consejos, ni las amenazas, pudieron nada en D. Pedro, cada día más enamorado de la Padilla; furioso por infundados celos que de su hermano Fadrique, el gran maestre de Santiago tenía, porque deudos y amigos de la favorita le indujeron sobre amorosas relaciones con la abandonada Blanca, llegó hasta el crimen. El maestre murió, y Blanca de Borbon, que contaba solo cinco lustros, y que con gran paciencia había sufrido su prision, no tardó en aumentar el ya numeroso catálogo de las victimas del rey D. Pedro. Esa sangre inocente cayendo gota á gota sobre la conciencia de la Padilla, consumía su conciencia con atroces remordimientos, terminándola en temprana edad en Sevilla, en el mes de Julio de 1361. D. Pedro sintió grandemente su muerte, haciendo que la dieran sepultura con régia pompa en el monasterio de Santa Clara de Astudillo, que ella había fundado y dotado. En 1579 fueron trasladados sus restos á la capilla de los Reyes de Toledo.

La descendencia fruto de estos amores, fueron, á más de Beatriz, de quien ya hemos hecho mérito, y que murió monja profesa en el monasterio de Santa Clara de Tordesillas, fundacion suya; Alfonso, que despues de jurado en Cortes como heredero de la corona, falleció siendo aún de corta edad en Sevilla el 18 de Octubre de 1362. Quedaban Constanza, que casó con el duque de Lancastre, é Isabel, que lo hizo con el de York, hermano del primero. Aun que juradas en Cortes como herederas de la corona, ninguna de las dos reinó, solo una hija de la primera consiguió sentarse en el trono de Castilla por medio de su casamiento con D. Enrique III. (Se continuará).

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES.

(1) Crónica del Rey Don Pedro, año cuarto, cap. V.



15. Fundo de encaje irlandés para corbata.



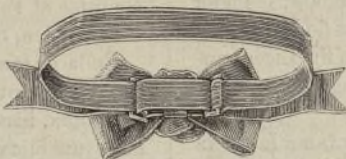
16. Chaqueta para vestido.



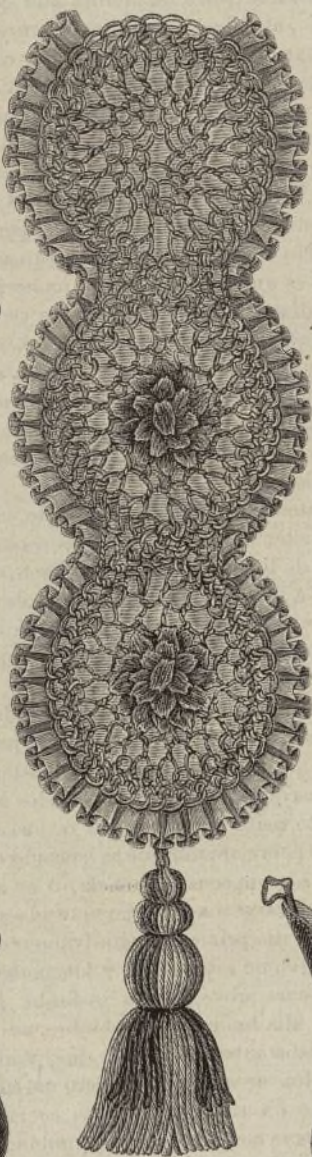
17. Chaqueta del vestido núm. 4.



18. Liga con lazo.



19. Liga con lazo presentada del revés.



20. Tirador de campanilla.



21. Botina con trenilla y cartera.



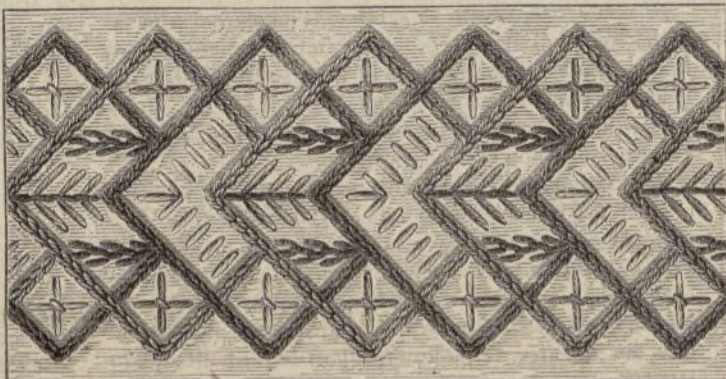
22. Botina con elásticos.



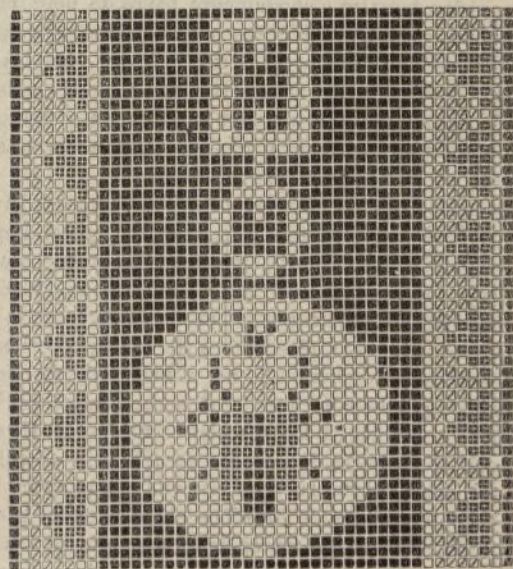
23. Zapato Luis XV.



24. Mosaico de tapicería para almohadon. (Véase el núm. 25).



26. Cenefa para bordar tunicas de cretona ó piqué.



negro, punzó, azul, seda maiz.

25. Dibujo para el mosaico núm. 24.

Ayuntamiento de Madrid

EL VERANO EN GALICIA.

(Continuación).

La Coruña es una capital hermosa, activa, alegre y tan culta y agasajadora, que recuerda el trato de los pueblos franceses y norte-americanos, en los que no se distinguen apenas los extraños de los propios, confundiendo todos en un certamen íntimo, familiar, con una espontaneidad sincera y sin ambages.

Está rodeada por tierra de edenes encantadores, entre los que descuellan Cambre y Vilabos, Palabea y Riazor, el Portazgo, Vigo y Rivadeo, Villagarcía Marín, Pontevedra, la Guardia y Bayona, sin contar otros puertos subalternos, ofrecen las mismas manifestaciones sociales; siendo la Coruña, Vigo y el Ferrol, los mayores de Galicia, los que con sus nacaradas riberas y las palpitantes escenas marítimas que en ellas tienen lugar, con los cantares de sus pescadoras de arrogantes formas y arroador semblante, y con todos los regalos, en fin, que pueden ofrecer Niza, Biarritz, San Juan de Luz y el mismo Nápoles y Lisboa, la reina del Tajo, ofrecen al veraniego una dulcísima existencia, sin necesidad de onerosos sacrificios. En la Coruña, la *Emperatriz de Galicia*, al igual de Vigo, naturalmente es algo más cara la vida que en otros pueblos de menos población de Galicia; pero también es preciso considerar que es su capital, y que sus exigencias no se hallan al nivel de los beneficios que dispensa al que á ella acude ansioso de mejorar de fortuna, de distintos puntos de la antigua Suevia. De la Coruña se hace el viaje al Ferrol, 4 leguas más ó menos distante de aquella ciudad á vapor (10 rs. en cámara y 4 á proa), sin riesgo alguno de este modo; por más que la famosa *Peña de la Marola*, haya sido la esfinje de muchas embarcaciones de vela, á la vez que ofrece uno de los más interesantes fenómenos hidrográficos. El Ferrol, cuyos arsenales debieran estar cubiertos con un fanal de plata, según la expresión de Pitt, es una ciudad no menos bella que la Coruña, de magníficos alrededores, y de vida más barata. Tiene una sociedad escogida; ó mejor dicho, todas las clases del Ferrol, como las de la Coruña, son cultas, teniendo los artesanos también un Liceo, visitando y viviendo como personas distinguidas por su trato y costumbres morigeradas.

El agua del Ferrol es riquísima: tiene fama la de la fuente de la Paloma, como las peras urracas de su aldea de Varalobre.

En Ferrol, llamado por algunos la Andalucía de Galicia, las mujeres son bellísimas, muy elegantes y graciosas. Una copla vulgar corre allí diciendo:

Las muchachas de la Graña
Y las del Ferrol y Neda,
Aun que no tengan dinero,
Buen zapato y buena media.

Lo que revela el aseo de la misma mujer artesana de aquellas comarcas, bellísimamente descritas por Vaamonde, y dignas del más romántico pintor.

Cerca del Ferrol está el famoso valle de Serantes y su milagrosa Virgen de Chamorro, con su santuario que domina todo aquel territorio de tropical vegetación; la alegre villa de Magardes, la de Noda, Juvia, el Rejal, la Graña, con su monte de Briones, que recuerda un hecho honroso para Galicia, rechazando al invasor británico, y el cual cantó arrebatado, el vate gallego Vicetto, diciendo gráficamente:

¿Veis ese monte colosal erguido,
una Y griega de casas á su pié?
—Campo de sangre una mañana ha sido,
campo de gloria otra mañana faé.

En ambas ciudades, como en otros puertos mencionados, pueden tomarse cómodamente baños de mar; vivir en la aldea y en la ciudad; pasear tranquila y reposadamente á caballo; por mar, por ríos y lagos, como los de Ginebra y Venecia, y aún en coche, de todos los sistemas; hacer, en fin, una vida de salud y de recreo, sin que falten tampoco teatro, tertulias agradables, buena música y conversacion amena y variada.

De Santiago, Vigo, Pontevedra, Tuy, Orense, Rivadavia, Mondoñedo, Vivero, Puenteareas, Cañiza, Bayona, Redondela, La Guardia, y otros cien pueblos de la *Suiza española*, y solo diremos que Vigo es una población tan alegre y bulliciosa como la Coruña: Vigo, la perla de los mares, tiene unos alrededores de indecible belleza, una ría, la mejor del mundo; un clima... Oh! su clima envidiable, que da salud á miles de personas que de Galicia y otros pueblos de España, del extranjero y Ultramar, van allí en busca de su salud perdida. En aquellas playas risueñas, alzan las aves su vuelo tan apacible, como los movimientos de los niños en la cuna, al besar sus brillantes arenas, las ondas de un mar que reposado arroja brillante espuma; y entonces Galicia levanta un himno de alabanza al viajero que se complace en visitarla, viéndose ella tan olvidada del resto del mundo. ¿Y qué diremos de Pontevedra, la ciudad de los recuerdos

helénicos más renombrados de Galicia, con sus jardines siempre floridos, sus aires alpinos y sus bellas sílfides jamás enojadas? ¿Y qué de Tuy, con su poético Crucero del Monte, y su majestuoso San Julian y su vega de oro, que ha sido fundada por Diómedes, con los restos de las ruinas de Troya? ¿Y de Orense, fundada por Anfíloco, con sus campiñas siempre alfombradas de mantos de vegetación? ¿Y del Rivero del Avia cadena diamantina de aldeas en anfiteatro, con su cercano y bello Carballino, y su capital Rivadavia, tórtola arrollada por los mansos céfros de una tierra bendita; el lindísimo valle de Valdeorras, con sus hermosas *auroras del Sil*.

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

(Se continuará.)

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

ANGELA GRASSI

(Continuación).

¿Y qué diremos del padre de familia que despues de un día de trabajo, al volver á su mísero tugurio, en donde le aguardan sus desnudos y hambrientos chiquitines, pasa por delante de las tentadoras tiendas de comestibles, de los deslumbradores escaparates de ropas hechas, exhala un suspiro y sigue su camino con santa resignación? Y si en aquel mismo instante ve rodar por el suelo una moneda de plata, que equivale para él á un tesoro, la recoge, se la vuelve á su dueño, y se aleja como si nada hubiese hecho. No es esto grande? no es esto sublime? Y sin embargo, no es un caso aislado, es una acción que se repite todos los días y nadie toma acta de su heroísmo. Y acaso esta especie de indiferencia social hacia las acciones meritorias, tiene su legítima razón de ser. ¿No va el Mártir del Calvario acompañando al pobre, cargado con su cruz, brotando sangre de sus heridas, y mostrándole con sus propios sufrimientos cuál es el camino que conduce al Paraíso?

Pues bien, contemplen VV. el reverso de la medalla.

En la guerra sistemática que los libres pensadores del día, los amantes de la nueva idea, ó más bien, de la nueva utopía, hacen á los ricos, los representan desprovistos de evangélicas virtudes; yo creo, no obstante, y esta creencia me consuela, que hay muchos ricos en el cielo. Sí, sí, lo creo, lo creo firmemente!

Contemplad á esa hermosa dama que se adorna para ir al baile ó al teatro, y fija en el espejo una mirada distraída. Sabéis lo que la preocupa en aquel instante? Pues no son los placeres que va á disfrutar, sino los pobrecitos niños que ha visto tiritar de frío en el regazo de su madre, mujer de un pobre albañil que se ha caído de un andamio y á quien socorre con frecuencia, ó en aquel anciano ciego, que atravesaba la calle apoyado en su bastón, y á quien ella dió primero caritativamente el brazo para ponerle á salvo de los coches, y luego algunas moneditas de plata para proveer á su sustento. Los niños estaban sucios, y ella los ha sentado sobre sus rodillas; aquel anciano estaba cubierto de andrajos, y ni siquiera se le ocurrió la idea de que su contacto pudiera manchar su traje. ¿No ha realizado con su acción el bello ideal del cristianismo que predica la humildad, la caridad y el amor al prójimo?

Y aquel hombre que está sentado en un sillón de terciopelo, teniendo delante de sí la vajilla de plata en que le han servido el té, ¿en qué piensa que no lleva la taza á sus labios? ¿Ah, piensa en la escuela gratuita que va á fundar en su pueblo, piensa en el hospital que ya están construyendo á sus espensas, para que sirva de refugio á los ancianos desvalidos!

¿Y que hace aquel otro sentado á su bufete, hojeando empolvados pergaminos, ó trazando cifras sobre cifras, insensible al llamamiento del mundo que le brinda con sus múltiples placeres?

Es un legislador, es un filósofo, es un sábio, que estudia la marcha del progreso y se ocupa del bien de la humanidad y del bienestar de los pueblos.

¿Y no es hermoso, no es sublime, que el que saborea deliciosos manjares, que se embriaga con delicados perfumes, renuncie á los goces de la vida, para labrar la felicidad del pobre desconocido que transita por las calles, ó acaso vaga por comarcas remotas sin haber oído jamás pronunciar su nombre?

¿Qué le importa á él en último resultado que la sequía abrase la cosecha del labrador, ó que las olas encrespadas destruyan la nave del marinero? Y no obstante vela y trabaja, trabaja y vela, sacrificando placeres y existencia, al noble fin que se ha propuesto.

¡Ah, que si meditásemos un solo instante en esos hechos tan vulgares, veríamos otros horizontes bellos y dilatados al través de las oscuras tinieblas que los descreídos, los pesimistas, los calumniadores de la sociedad, han

amontonado delante de nuestros ojos. Es verdad que el mundo no fija su atención en estos rasgos heroicos de los ricos, como no la fija en los del pobre, y acaso también tenga razón al obrar así. ¿Qué hay de extraño en su conducta, si Jesucristo les dió ejemplo, bajando del cielo vestido de luz y coronado de estrellas, para consolar al triste y redimir al cautivo?

¡Pero el bien existe! ¡la virtud no es una flor exótica: la virtud brota por todas partes como la perfumada violeta, solo que como ella esconde su modesta corola entre el follaje!

¡Paso, paso, misántropos infelices, que calumniáis á la humanidad para ponerla al nivel de vuestro mezquino instinto: paso, analíticos insensatos, que destrozais el corazón humano buscando tan solo sus fibras disonantes: paso, vosotros también, estúpidos innovadores, que enarbolando la piqueta destructora derribais el sacrosanto edificio de las creencias sociales, dejad libre el paso á la fé, dejad libre el paso á los pobres y á los ricos que corren á agruparse en la cima del Calvario, para que Jesucristo los reuna en un solo abrazo, para que les repita con su dulcísimo acento: *amaos los unos á los otros, porque siendo todos mis hijos sois hermanos!*

Catalina, que entró presurosa y azorada, interrumpió á su señora:

—He ido á ver si el niño necesitaba algo, dijo, y no sé lo que tiene: su respiración es muy fatigosa, su frente abrasa, pronuncia palabras incoherentes, parece que delira.

Clotilde sin escuchar más, se levantó, corrió al aposento del niño, y volvió á aparecer casi al instante pálida y fuera de sí.

—Que pongan el coche, exclamó, que vayan por el médico. ¡Su estado es muy grave!...

—Yo iré, dijo Gabriel abalanzándose á la puerta; pero al llegar á sus umbrales retrocedió precipitadamente y se dirigió á Marta.

¿Porqué se dirigió á Marta, y á ningún otro de los presentes?

—Cuide V. de mi madre hasta que yo vuelva, la dijo con voz dulcísima. Mi madre se afecta mucho...

Y se alejó, mientras las mejillas de Pablo y Agueda se cubrían de carmin.

Clotilde, que no podía dominar su impaciencia, volvió al cuarto del niño, á donde la siguieron sus asustados amigos:

El pobre fosforero estaba en efecto amoratado. Violentas convulsiones agitaban su cuerpo, y frases extrañas se escapaban de sus labios.

—Quizás sea un ataque cerebral! dijo Raimunda.

—¡Oh, Dios mío, Dios mío, exclamó Clotilde, haberle conocido tal vez para perderle! Y sus padres! ¡Si se muriese sin estar ellos presentes! Catalina, diga V. á Ricardo que corra á casa de los padres de este niño, y los avise del peligro en que se halla. ¡Que vengan, que vengan pronto!

Catalina se alejó.

Imposible es pintar la ansiedad de todos los actores de esta escena, agrupados en torno del lecho en donde se agitaba el pobre niño, y siguiendo con creciente terror los progresos de aquella enfermedad repentina y amenazadora.

Y no obstante, su delirio era suave, como era dulce su voz y dulce su fisonomía.

Solo hablaba á la Virgen y á los ángeles, de quienes creía estar cercado. Pocas veces se acordaba de las cosas de la tierra, como no fuera para nombrar al anciano caballero y á la hermosa dama que le habían llamado hijo.

De repente se oyó un ruido de pasos torpes y pesados, y un hombre apareció en el dintel de la puerta.

—Es V. Gaspar? exclamó Marta con asombro, pues no había reconocido en el enfermo al niño, de quien había sido protectora aquella misma mañana.

—Si señora, la compañía, dijo Gaspar dando vuelta entre sus manos á su gorro de pieles. ¡Con que está malo el arrapiezo! añadió sonriendo.

Clotilde se dirigió hacia él, y le cogió ambas manos. ¡Pensaba tener que consolarle!

—No será nada, le dijo, esperemos, que no será nada!

—¡Qué! no señora, respondió brutalmente Gaspar, yerba mala nunca muere!

—Es lijo tuyo? preguntó Agueda.

Gaspar se puso encendido, y replicó vivamente.

—Ya lo creo! Y bautizado en Santa Cruz por mas señas.

Y tu mujer? preguntó de nuevo Agueda.

—Luego vendrá. Como ella es tan puesta en punto, y coma, y había de venir á una casa tan principal, ha querido antes emperejilarse.

Clotilde hizo un gesto de disgusto y se apartó de él desconcertada por su aspecto indiferente y su cínica sonrisa.

Trascurrió un cuarto de hora, y por fin apareció Jacoba. Como había dicho muy bien su marido, había querido emperregarse, y por cierto que no podía darse traje más apropiado para dar golpe, como suele decirse vulgarmente, que su abigarrado traje.

Llevaba vestido de seda verde de larga cola, abrigo también de seda, pero color de naranja, guarnecido con fleco de mil colores, el peinado muy alto, de bucles, con un adorno de felpillas encarnadas, cuello y puños bordados, velo redondo, y por último un manguito, que era lo que menos armonizaba con su tosca figura y sus grotescos modales. Por supuesto que todas aquellas galas procedían del Rastro, y no ocultaban su vetustez respetable.

Clotilde retrocedió petrificada al verla, y acercándose al lecho rodeó con ambos brazos al niño, y depositó un beso en su frente como para protegerle contra aquellos padres tan indignos de este nombre.

Jacoba, que con su rico traje había olvidado la distancia social que la separaba de la dueña de la casa, se informó ligeramente de la salud del niño, y se sentó en un sillón de damasco, sin que nadie la invitase para hacerlo.

Por fortuna llegó Gabriel seguido del doctor, que era un anciano de fisonomía dulce y bondadosa.

Un profundo silencio acogió su aparición, y todos aguardaron su fallo, palpitantes de temor y de esperanza.

Pero el doctor, después de haber examinado atentamente al enfermo, movió la cabeza con ademán pesoso.

—¡Su estado es grave, muy grave, dijo, tal vez no llegue al alba!

—Dios mío! exclamó Clotilde con verdadero desconsuelo.

—Temo que sean viruelas, señora, repuso el doctor, pero que acaso no broten, porque es tal el estado de prostración y debilidad á que ha llegado, que la naturaleza no tendrá fuerzas para espelerlas.

—Viruelas! gritó Jacoba poniéndose de pie. Yo no las he pasado, ni los niños tampoco. ¡Que no lo lleven á mi casa!

—Y á dónde quieres que lo lleven, mujer? exclamó Agueda con dulce reproche.

—Toma, al hospital, dijo Jacoba.

—No, no, interrumpió vivamente Gaspar, clavando una mirada furiosa en su mujer, á casa.

—Estás en tu juicio! gritó Jacoba poniéndose en jarras, y enarbolando el manguito como enarbolaban la adarga los guerreros de la Edad Media.

Gaspar, por toda respuesta, dió disimuladamente tan fuerte pellizco á su mujer, que esta quedó muda y asustada.

—No disputen VV., dijo Clotilde, que asistía con visible repugnancia á aquella escena. Ni á su casa de VV. ni al hospital, porque el niño no saldrá de aquí. Yo no temo á las viruelas; las he pasado, y seré su enfermera.

—¡Oh, no señora, se apresuró á decir Gaspar, yo soy el padre del niño, y lo reclamo. Quiero llevarlo ahora mismo. Iré á buscar un coche aunque me cueste un ojo de la cara. Pues no faltaba más!

—Tanta indiferencia ántes y tanto celo ahora, murmuró Clotilde con desconfianza.

Interrumpióla un grito de Elías, que se incorporó repentinamente sobre el lecho.

Era que había oído la amenaza de su padre? ¿Era que la crisis del mal aumentaba su delirio?

Tenia el rostro descompuesto, los cabellos erizados, y parecía que los ojos, rodeados de un círculo cárdeno, estuviesen prontos á saltar de sus órbitas inflamadas.

—No! dijo tendiendo las manos hácia adelante como si quisiera apartar de sí un fantasma, no, no quiero!

—Están VV. disputando por un cadáver, dijo el doctor. El instante es grave y decisivo. O la pócima que acabo de suministrarle le produce un blando sueño, ó sucumbe sin remedio.

Gaspar y Jacoba cruzaron una rápida mirada de terror y alegría al mismo tiempo.

Y luego, mientras todos se agruparon en torno del lecho, Gaspar dijo rápidamente al oído de su mujer:

—Si muere aquí, estamos perdidos!

Pero el doctor había sorprendido la mirada que se había cruzado entre ambos, y comprendía que la presencia de aquellos padres desnaturalizados influía sobre el enfermo.

Así, pues, adelantándose en medio de la estancia, dijo con tono solemne:

—Aquí sobra gente. Supuesto que la señora se ha ofrecido á ser la enfermera, debe quedarse ella sola en el aposento. Hagan VV. el favor de retirarse.

—Yo, no! dijo Gaspar.

—Usted el primero, replicó el doctor, lo exijo en nombre de la salud del niño, y si permanece aquí más tiempo y muere, le consideraré como á su asesino.

—No se vayan VV. de casa, si no quieren, se apresuró á decir Clotilde. Catalina, llévales V. allá dentro con la familia, y que les den de beber.

—Con los criados! refunfuñó Jacoba, agitando llena de despecho su manguito.

—Ustedes, mis buenos amigos, prosiguió Clotilde sin hacer caso de sus arrumacos, y dirigiéndose á Pablo, Raimunda y Marta, me harán el obsequio de dispensarme si no prolongo por más tiempo tan agradable velada. El coche está puesto y á la disposición de VV.

—Vaya unos miramientos! murmuró Jacoba por lo bajo, ¡como si no fuéramos todos de la fábrica, y como si yo no llevase un traje más rico que ellas! ¡Miren las señoras! ¡El coche está á su disposición!

—Tú, hija mía, añadió Clotilde dirigiéndose á Agueda, perdóname también si te despidó. Pensaba haberte guardado en mi compañía por ocho ó diez días; pero como ves, no me es posible permanecer á tu lado. La enfermedad del niño es contagiosa, y si me consagro á él, no puedo ni debo verte. Adios, hija mía, más adelante me indemnizarás de esta privación. Raimunda, á V. se la confío. Hágame V. el favor de dejarla en su casa ántes de ir á la suya.

Y mientras Pablo, Raimunda, Marta y Agueda salían por una puerta precedidos de Gabriel, Gaspar y Jacoba, amoratada de cólera, tuvieron que salir por la otra, acompañados de Catalina.

—Usted es más que mi médico mi amigo, dijo Clotilde al doctor así que se hallaron solos; V. permanecerá en mi casa esta noche, y me acompañará mientras dure el peligro.

—Nos hemos hallado demasiadas veces á la cabecera de los moribundos, respondió el anciano sonriendo, para que podamos abandonarnos mutuamente.

En aquel momento la puerta se abrió sin ruido y apareció en ella Marta.

—Qué es esto? preguntó Clotilde asombrada.

—Que me quedo! dijo sin vacilar la valerosa joven. Yo también he tenido las viruelas, y he asistido á mis hermanos enfermos de este mal.

Y pasando resueltamente al otro lado del lecho, se sentó á la cabecera.

—¡Usted también es de los nuestros, dió conmovido el doctor, más que por la acción de Marta, por la noble sencillez con que la había llevado á cabo. Hace V. bien, porque el que da á los pobres da á Dios: felices á aquellos que militan bajo las banderas del Salvador divino!

Mientras esto decía el buen anciano y Marta experimentaba una dulce satisfacción por aquel elogio, en el coche que se alejaba rápidamente, iban dos corazones despedazados por el dolor.

—¿Por qué no se me ha ocurrido á mi lo que se la ha ocurrido á ella? pensaba Agueda con las mejillas cubiertas de lágrimas; á mí, á quien Clotilde llama hija! ¿Es que no se me ha ocurrido? es que no me he atrevido! ¡Oh, con cuánto placer hubiera dado hasta mi vida, por hacerme agradable á él!

—Es la primera vez que Marta se ha resistido á mis instancias, pensaba Pablo, esforzándose por comprimir sus suspiros. Por qué! ¿Puede la caridad impulsarla á tanto? ¡No habrá sido por permanecer á su lado, por agradarle á él?

Y cuando el coche se paró á la puerta de la casa de Agueda, aquellos dos corazones traspasados de dolor, que se habían comprendido merced á esa sublime intuición del alma que todo lo vé y todo lo penetra, se confundieron en solo uno.

(Se continuará.)

LOS TEATROS.

¿Qué diremos de literatura dramática, de inspiración, de producciones nuevas, cuando el calor tropical que se hace sentir abruma y entorpece la imaginación, cansando el ánimo y amortiguando las fuerzas que para nuestra tarea necesitamos?

Si los carlistas se encontraran allende los Pirineos y la situación financiera, hoy no muy brillante, nos lo permitiera, tal vez en un paseo por alguna de las provincias de España encontrásemos asuntos más interesantes para nuestra revista; pero ni deseamos una entrevista forzosa con los soldados del pretendiente, ni tenemos algunas monedas de sobra en el rincón de una cómoda para que de este último sitio, pasaran á manos de las empresas de ferrocarril, ni de los fondistas, por lo que buscando encontraremos algo sin salir de la capital de nuestra combatida España, que comunicar á los lectores ó bellas lectoras de EL CORREO DE LA MODA, puesto que tal es nuestro deber, y que nuestra querida Ángela Grassi, esperará sin duda alguna nuestras desaliñadas líneas, que de la imprenta reclaman.

Del Circo de Rivas nos ocuparemos en primer lugar, aun cuando solo podamos repetir lo que ya en varias ocasiones hemos dicho: que *Brahma* es uno de los espectáculos más bellos que en la escena española se han

visto, y cada día parece agradar más. El cuerpo de baile, los efectos de los cuadros, los trajes y decoraciones sorprenden, y la Pinchiara hace prodigios coreográficos, siendo admirada y aplaudida cual se merece: deseamos poder enumerar otro nuevo triunfo en el baile fantástico que se prepara, y que á no dudarlo, será para el Sr. Rivas de resultados satisfactorios.

El demonio de los bufos, Cuadros vivos y Un pleito, han obtenido felicísima acogida en los deliciosos jardines del Buen Retiro, á donde acude la buena sociedad madrileña, y el sitio más apropiado para disfrutar de una temperatura agradable en las noches tropicales que desde hace unos días reducen á los habitantes de Madrid, á la más completa inacción.

El Barón de la castaña, El suicidio de Alejo y Recuerdos del sitio de Bilbao, han sucedido á las anteriores, interin se ensayan obras nuevas.

Las noches de conciertos no es menor la concurrencia. ansiosa de escuchar deleitosas armonías que en la prosa de la vida, hacen por un momento remontarse á lo ideal.

El Sr. Oudrid los dirige, como quien tan hábil es, y únicamente se nos permitirá manifestar un pensamiento emitido por multitud de personas inteligentes que concurren á tan grato recreo: ¿por qué no escoger piezas que no sean ya tan conocidas, y sobre todo más clásicas? El Sr. Oudrid es un artista tan notable, y su talento tan privilegiado, que fácilmente comprenderá el buen deseo que dicta estas palabras, sin que entre en nuestro propósito darle consejos y si únicamente, manifestar nuestra opinión.

Plácemes y enhorabuenas merece el director-empresario del teatro del Prado, por sus esfuerzos y el buen éxito que alcanza, así como por lo variado de las funciones: fresco y de módico precio, son suficientes motivos para llamar al público, que aplaude *Morir de risa, Cero y van dos, Un elijan* y otras obras amenas y recreativas.

El Circo de Price, concurridísimo con motivo de los ejercicios que ejecutan las hermanas Washington y los clowns Johnson.

Como ven nuestros lectores, los espectáculos ofrecen poco argumento para llenar nuestra crónica, mucho más que aun cuando en la anterior decíamos que Apolo abriría de nuevo sus puertas el 10, no ha podido verificarse, y si lo efectuará el 18 ó 20.

La caja del abuelo, preciosa comedia de magia en tres actos, original del eminente autor de *Entre el deber y el derecho*, D. Antonio Hurtado, será la solemnidad teatral que inaugurará la corta temporada de verano del suntuoso coliseo de la calle de Alcalá.

Trajes y decoraciones son dignas del buen gusto, del talento artístico y del amor á todo aquello que enaltecer pueda el arte escénico que distingue á D. Manuel Catalina; el argumento es de mucho efecto, y de antemano está asegurado el éxito, mucho más cuando comprendiendo cuán fácil es la situación actual, y que los intereses de todas las clases se resienten y padecen, se ha rebajado el precio de las localidades, á fin de que estando al alcance de la fortuna más crecida, cual de la más humilde, puedan concurrir con facilidad al elegante coliseo todo aquel amante de la novedad y que anhele pasar algunos instantes agradables.

En nuestra próxima revista nos ocuparemos extensamente de la obra y de su desempeño, pues aun cuando no muy adictos á las magias, es cuando estas no encierran en su argumento verdadera mérito literario, como sucede generalmente en esa clase de espectáculos, pero como *no hay regla sin excepción*, una de ellas es la producción del Sr. Hurtado.

Por más que nuestra misión esté reducida únicamente á los teatros, pasaremos los límites é invadiremos el terreno de las publicaciones, para prodigar justos elogios á la última obra de D. Juan Valera, *Pepita Jimenez*, notable por más de un concepto, y que debe ocupar un puesto en la biblioteca de todo aquel amante de la literatura.

Es ese libro un estudio del corazón humano, y más aún, una muestra de que siendo el amor el verdadero rey del universo, manda, avasalla y sujeta la voluntad, el entendimiento y la razón, por más que la lucha sea titánica y que la voz de otros sentimientos, de distintos deberes ó de afecciones purísimas, se interponga ante el poder de una pasión, que por lo mismo que es contenida y que procura encerrarse en estrechos límites, se desarrolla con más fuerza, y llega un momento en el cual olvidando cuanto momentos ántes creyera no solo fácil, sino indispensable poner en práctica, rompe los diques y se lanza como un torrente, salvando todos los inconvenientes, anulando los propósitos formulados.

Tal es en conjunto la producción del Sr. Valera.

BARONESA DE WILSON.

LA CONCEPCION DE PERALTA.

Hoy que por desgracia nuestras bellas están privadas por mil distintas causas de ir á aspirar las frescas brisas del mar y á buscar entre sus ondas el alivio á sus dolencias, debemos llamar su atención sobre las antiguas y acreditadas aguas minerales de *La Concepcion de Peralta*, que suplen perfectamente á los baños de mar, y que producen efectos milagrosos, tanto en las enfermedades de la piel, como en los dolores nerviosos y las irritaciones viscerales.

Son estas las mismas aguas de Loeches, tan conocidas y tan estimadas en Madrid, pero más cristalinas y más eficaces, pues tienen su nacimiento en Peralta y su término en Loeches.

El establecimiento es espacioso y ventilado, con un gran parque, delicioso jardín y hermosos paseos dentro del mismo edificio, y fuera un extenso olivar cercado por donde pueden pasear libremente las personas que no gustan del bullicio.

Tiene además salones al aire libre, magnífico salón de baile, salas para diferentes juegos y grandes patios para carruajes, con cobertizos y cuadras para los caballos.

La estancia allí es baratísima y al alcance de todas las fortunas, pues el establecimiento cuenta con diferentes casas de hospedaría, cuyos cuartos cuestan desde 4 á 12 rs. diarios. También tiene fonda, café y repostería, servida por un fondista de Madrid, siendo el precio de las comidas en mesa redonda, 20 rs. la primera clase, 16 la segunda y 8 la tercera.

También se sirve por lista, ó en las habitaciones de los bañistas, aumentando 2 rs. al precio mencionado.

La Concepcion de Peralta dista cuatro y media leguas de Madrid, y está situada en terreno alegre y pintoresco; el viaje es cómodo, las comunicaciones fáciles, pues hay correo diario, y creemos por lo tanto hacer un obsequio á nuestras suscriptoras indicándolas este ameno sitio, en donde á la vez puedan hallar la salud y el esparcimiento á su ánimo contristado.

BEBIDA CONFORTANTE, MUY BUENA PARA EL ESTÓMAGO.

Se toman seis limones, media azumbre de agua, media de vino de Málaga, cuatro claras de huevo y media libra de azúcar. Se echan las cáscaras de los limones en el líquido (vino y agua) hasta que dejen su gusto, se exprime en el mismo el zumo de dichos limones y se deja reposar el todo por espacio de dos horas. Luego se reúne con el azúcar disuelta en agua templada, pasando lo que resulte por un lienzo, y se procede á la congelación según el método ya conocido.

Esta bebida, al paso que fortifica el estómago, debilitado por los calores, templará la sed y es sumamente agradable al paladar.

**

EL GUARDACANTON.

Habitaba Ulrico una linda casa rodeada de una multitud pradera de césped llena de árboles frutales. Confinaba aquel vergel con un prado perteneciente al vecino. Ulrico, poco escrupuloso de conciencia, quiso ensanchar su propiedad á expensas del otro, y trasladó cautelosamente el mojón ó hito que servía para marcar los límites respectivos. Poco tiempo después de haber consumado esta usurpación, queriendo Ulrico coger unas cerezas subió á un árbol por medio de una escalera. Cuando llegó á lo alto se cayó atrás con la escalera, que había puesto demasiado recta, y se rompió la nuca dando la cabeza contra el mojón. Si Ulrico no hubiera variado de su sitio el

guardacanton, habría caído sobre la multitud la yerba del verde prado, causándose poco mal.

**

LA CEPA DE PARRA.

Había plantado alrededor de su habitación un jardinero muchas cepas de parra, cuyas ramas y hojas cubrían la casita y producían deliciosas uvas.

Excitaron la envidia de un vecino aquellas parras, y durante la noche oscura vino á cortar muchas de aquellas cepas. A la mañana siguiente, cuando el jardinero vió mutilado su plantío, se apesadumbró mucho, porque en aquel tiempo se ignoraba todavía cuanto la poda hace fructificar las cepas.

—Lloraría de buena gana, decía el hombre, y mis pobres cepas parecen llorar también al verse tan cruelmente tratadas. Pero ¡oh prodigio! en el mismo año la parra produjo muchos más hermosos racimos y en mayor cantidad que en el año anterior. Este incidente hizo concebir al jardinero la feliz idea de podar las parras y hacerlas más fecundas.

AGUA NACARADA DE ORTELLS.

Esta agua, hermosa, suave y devuelve al cutis su primitiva frescura, y hace desaparecer las pecas, granos y manchas sin perjudicar á la salud.

Los pedidos se harán á D. Juan Ortells, Montera, 21, principal izquierda.

Precio de los frascos: grande 16 rs.; chico 8.

**

PELUQUERIA UNIVERSAL.

Plaza de Topete, núm. 15, tres tiendas.

Especialidad en peinados de todas clases y objetos de perfumería. Basta dirigirse con carta á la Sra. Directora, para ser servidos con puntualidad, esmero y economía.

EXPLICACIÓN DEL FIGURIN 1131.

FIG. 1.ª—*Troje para playa.*—

El vestido es de tafetan, pero puede reproducirse en percal ó batista. La falda, de cola, es á rayas anchas blancas y de color de orin. La túnica y la chaqueta parisienne son del mismo género, pero de rayas más estrechas, y están adornadas con una tira bordada á la inglesa puesta estirada. Un cinturón de grés-grain del color de la raya oscura, con grandes hebillas de acero ciñe el vestido por en medio de la falda. Mangas iguales á la falda. Sombrero Panamá adornado con cintas del color de la raya oscura del vestido, rosas y aigrette formada de plumas de gallo. Guantes de Suecia; botas de armure dorada.

FIG. 2.ª—*Troje para asistir á las corridas de caballos.*—Las señoras elegantes suelen vestir con preferencia los colores que dominan en sus caballerizas. La falda, azul, está guarnecida con ancho volante plegado maíz, cuya cabeza, de 10 cents. de altura, va forrada de azul. La túnica, terminada en ondas, describe un pequeño delantal. Chaleco con solapas maíz adornado con azul, y mangas azules ajustadas y cubiertas de bullones. Sombrero de paja de fantasía amarilla guarnecido con cintas azules, encaje y pluma negra. Guantes largos gris perla; botas de cabritilla azul.

En la tipografía de G. Estrada, calle del Dr. Fourquet (antes Yedra), número 7, se siguen haciendo con la perfección y economía que tiene acreditado, toda clase de impresiones de lujo y económicas, y cuantos trabajos tipográficos se le encomienden, por complicados que sean.



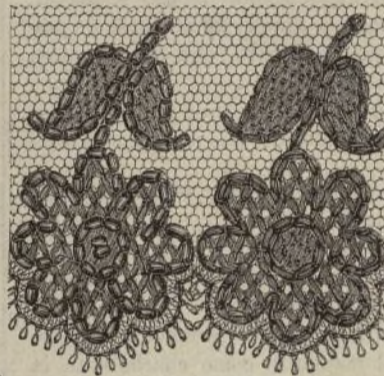
29. Mantel para té. (Véanse los núms. 30 á 33).



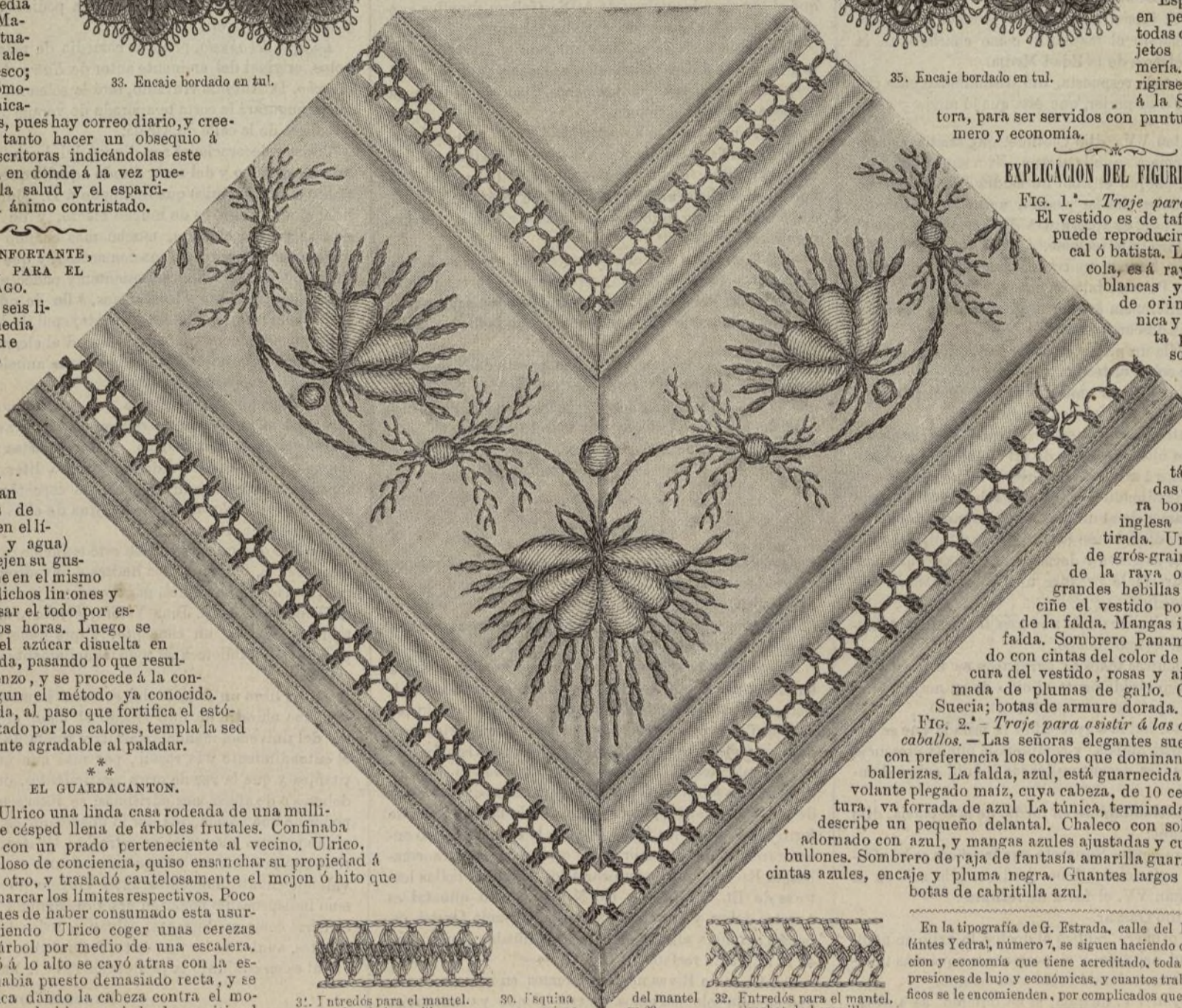
33. Encaje bordado en tul.



34. Entredós bordado en tul.



35. Encaje bordado en tul.



31. Entredós para el mantel. Crochet de horquilla.

30. Esquina n.º 1.

del mantel n.º 29.

32. Entredós para el mantel. Crochet de horquilla.

Las Sras. suscriptoras a la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-propietario: Carlos Grassi.